



ISLAS, 48(147):80-91; enero-marzo, 2006

Teresita de Jesús
Gallardo López

*La lectura literaria y
su contribución
a la formación
de valores*

Son estos tiempos de grandes conflictos, en los que cada vez más se generan nuevos problemas de complejas soluciones. Las ciencias sociales tienen ante sí el compromiso histórico de buscar soluciones viables y de rápido acceso a los alcances de la globalización y su incidencia en las realidades nacionales, los distintos tipos de relaciones sociales que se promueven, las modernas formas organizativas de la producción, el papel de lo individual y lo colectivo dentro del tejido social, los vínculos entre el poder, la producción y la vida diaria y el debate en torno a los nuevos principios éticos y culturales que se conciben y practican, entre otros problemas (Blanco, 1998).

El complicado escenario del mundo actual exige reconstruir un paradigma axiológico alternativo al que se impone por el capitalismo transnacional. Ante este complejo engranaje, Cuba, consciente de la inevitable inserción en ese escenario, se propone y trabaja intensamente en la búsqueda de aquellas soluciones que posibiliten afianzar y conservar las conquistas de su proyecto social.

Le corresponde, entonces, a toda la sociedad, a través de diferentes mediaciones como la familia, las instituciones culturales, las organizaciones sociales, los medios de comunicación y muy en especial, las instituciones educacionales, asumir la formación de valores en las nuevas generaciones.

Todas estas preocupaciones han sido tenidas en cuenta por filósofos, psicólogos, sociólogos, pedagogos e investigadores en general, conscientes de la complejidad del fenómeno debido a su carácter multifactorial.

[80]





Los valores del proyecto social cubano

Como parte esencial de la estructura de la personalidad del individuo existe un sistema de valores políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos, e incluso religiosos, que rectorados por los valores morales con una orientación humanista y progresista tiene una función personalizadora y movilizadora de la personalidad.

Primeramente debemos precisar qué son los valores. Según el investigador cubano José Ramón Fabelo (2003), el valor es la capacidad que poseen determinados objetos y fenómenos de la realidad objetiva de satisfacer alguna necesidad humana; es decir, la determinación social de estos objetos y fenómenos, consistente en su función de servir a la actividad práctica del hombre.

Los valores son una expresión de la sociedad en la que fueron creados y estos reflejan sus aspiraciones y propósitos en la política que trazan, defendiendo así qué tipo de hombre es necesario formar para que respondan a sus intereses y necesidades.

¿A qué imagen de cubano aspiramos?, esta pregunta es imprescindible cuando se habla de formación de valores. Cuba sobre la base del proceso histórico revolucionario a través de toda su historia, expresada en sus más genuinos hijos, conforma el sistema institucionalizado de valores de nuestra sociedad, del cual emana la política, las leyes, etc.

Siguiendo los criterios de la investigadora cubana Nancy Chacón (1996), aspiramos a un cubano en el que se aprecie: concepción del mundo; amplia cultura; valores de la ciudadanía nacional; actitud emprendedora y transformadora de la vida y la realidad; búsqueda de soluciones y respuestas a los problemas con inteligencia, creatividad e independencia; constancia, tesón y voluntad; espíritu de sacrificio; fe en las fuerzas racionales y morales del hombre; flexibilidad ante los cambios y disposición de romper con viejos esquemas; insatisfacción y actitud constante; limpieza moral; orientación hacia la ideología que representa los intereses de los trabajadores y masas populares con un sentido humanista; reconocimiento y defensa de las conquistas del socialismo cubano; rechazo a lo inhumano del capitalismo, la explotación y la injusticia social; reconocimiento del lugar y papel del trabajo en la vida del hombre y para el desarrollo del país.

Sobre estas bases, aunque existen diferentes criterios de análisis, se construye el sistema de valores del proyecto social cubano.

[81]



Nos adherimos a los criterios de un equipo de investigadores cubanos que tuvieron en cuenta los valores presentes a lo largo del proceso cubano y que responden a las necesidades de supervivencia en la etapa actual: dignidad, patriotismo, justicia social, solidaridad, responsabilidad, honestidad-honradez, laboriosidad, humanismo.

Este último valor por su universalidad tiene carácter de principio y se expresa en la tendencia a considerar al hombre como centro de la reflexión, como objetivo supremo de toda la actividad humana, orientándose a la satisfacción de sus intereses materiales y espirituales.

Los valores que se forman en la conciencia del individuo son el resultado de la influencia por un lado de los valores objetivos de la realidad con sus constantes dictados prácticos y por el otro de los valores institucionalizados que le llegan en forma de discurso ideológico, político, pedagógico, etc. Una u otra influencia se realizan a través de diferentes mediaciones: la familia, la escuela, el barrio, los colectivos laborales, la cultura artística, los medios de comunicación, las organizaciones sociales.

La clave para cualquier trabajo de formación de valores a través de cualesquiera de las mediaciones antes mencionadas está en la formación de una alta conciencia valorativa (plano subjetivo); pero para ello es necesario la armonía y consecuencia entre el discurso político y la práctica revolucionaria, entre los valores reconocidos e instituidos oficialmente y la realidad social. Porque si ocurre una ruptura significativa entre los sistemas de valores pertenecientes a los tres planos: valores objetivos de la realidad, valores socialmente instituidos y valores de la conciencia, se produce una crisis de valores.

El psicólogo González Rey (1998) ha profundizado en el tema con aportaciones muy valiosas desde el punto de vista psicológico sin separarlo de lo sociológico y educativo y que nos han permitido sintetizar algunos aspectos claves para la comprensión cabal de la naturaleza de los valores que aspiramos a potenciar:

- Los valores no existen como abstracciones fuera del individuo, es decir, que la existencia del valor está en la individualidad, es a través de la persona concreta que lo forma y desarrolla a través de su historia personal. Por tanto, no puede haber valores expresados en el lenguaje de otros, sino contenidos valorativos asumidos; pero expresados en la forma individual de ver los

[82]



acontecimientos. Son verdaderas construcciones a nivel individual, como resultado de complejas interacciones del sujeto con su medio.

- La configuración subjetiva de los valores se caracteriza por la integración de:

Cognitivo: concepción del mundo, cultura de la época, normas morales vigentes, el contenido de los valores. Implica identificarlos en actos de la vida cotidiana, argumentar, explicar, analizar. A este proceso se le denomina "conceptualizar" y es esencial para cualquier proceso formativo, pues nadie puede darle significado a aquello que no conoce.

Afectivo-volitivo: sentimientos, emociones, motivos, voluntad. En la formación de valores confluyen las emociones y reflexiones que el sujeto experimenta en sus relaciones con los otros a partir de las distintas emociones y reflexiones que aparecen en la expresión emocional de los valores.

El sujeto comienza a seguir de forma intencional el proceso, empieza así su intento de construirlo y seguirlo conscientemente. Todo este proceso debe tener una respuesta en el plano de la conducta.

- En la personalidad debe integrarse lo racional y lo emocional, lo cognitivo y lo afectivo, como expresión de la unidad de la inteligencia y los nobles sentimientos humanos.
- El valor se expresa en las actitudes, en ser un modelo para quien interactúa con uno.
- La configuración del valor en la personalidad, así como su representación consciente, se desarrolla en la comunicación del sujeto con los distintos sistemas de relaciones. De ahí que el tema valores sea circunstancial al tema de la comunicación: necesidad de crear un espacio para compartir necesidades, reflexiones y hasta errores, porque comunicar no es convencer, es ubicar a alguien en el espacio de nuestra reflexión a través de sus posiciones.

La comunicación no comprendida como información, orientación o transmisión, sino como diálogo donde cada cual se encuentra con los demás a través de su verdad, su comprensión personal, donde influya sobre los otros y resulte influido.

- Al nivel de individuo, las orientaciones valorativas son componentes importantes de la estructura de la personalidad y es el valor hecho consciente y estable para el sujeto que valora, que

[83]



le permite actuar con un criterio de evaluación, revelando el sentir que tienen los objetos y fenómenos de la realidad para él, hasta ordenarlos jerárquicamente por su importancia, conformando así la escala de valores a la que se subordina la actitud ante la vida.

La lectura literaria: su contribución a la formación de valores

La literatura, tal vez como ninguna otra manifestación artística, puede contribuir a la formación de valores y, en especial, de valores morales. Solo basta detenerse en las funciones que desempeña y en sus valores para corroborar la factibilidad de nuestra aseveración. Debemos para ello realizar un breve bosquejo al respecto.

Funciones de la literatura

Las funciones de la literatura han sido estudiadas por muchos teóricos; pero nos detendremos especialmente en lo planteado por Jakobson (citado por Aguiar y Silva, 1984), Flakler (1985) y Belic (1993), así como por el Dr. González Morales (2001).

Los tres primeros autores señalan como función de la literatura: la cognitiva, entendida, según Belic, como “la aprehensión e intelección artística de la realidad” es decir, que a pesar del carácter ficcional de la literatura y sin ser la realidad misma, ella penetra al lector en una variada representación de ella. La literatura no conceptualiza; pero nos da imágenes que nos muestran el bien y el mal, lo condenable y lo deseado, nos ofrece verdades sobre la naturaleza humana y la sociedad, incluso antes de que el conocimiento científico haya arribado a ellas, dándole al individuo la posibilidad de formarse una conciencia de sí mismo y del mundo que lo rodea.

Jakobson alude a la función apelativa, orientada hacia el receptor, en tanto influye en su modo de pensar, en su comportamiento. Consideramos de gran importancia esta función, ya que si en la formación de valores uno de los aspectos esenciales a tener en cuenta es la creación de un espacio para el diálogo, el intercambio con los estudiantes, la lectura literaria es de por sí diálogo y como bien planteaba Umberto Eco (1984) es un acto que demanda, exige del lector; es decir, que lejos de ser un proceso pasivo de ab-

[84]



sorción es una forma de intensa actividad personal, que facilita el involucramiento del receptor en vivencias y experiencias evocadas en el texto literario.

Todos los autores antes mencionados señalan la función expresiva, la cual está relacionada con el emisor, el autor. Y se caracteriza por la comunicación de contenidos emotivos suyos, nos presenta el mundo desde su punto de vista, sus percepciones, vivencias y reflexiones individuales. Esta función logra tener la forma de una evocación de vivencias personales; ella con ayuda de la fantasía, la imaginación, el talento artístico, puede ser desarrollada en acciones, en mundos autónomos de visión poética e incluso pueden nutrir composiciones que llevan a primer plano el mundo psíquico de sus héroes.

De esta forma la literatura contribuye al enriquecimiento de la vida espiritual del lector, de su mundo interior. Provoca en él emociones que se pueden convertir en un regulador interno y posteriormente en formas de conducta ante la vida.

Belic señala, además, que la literatura tiene una función valorativa, en tanto los escritores se pueden servir de hechos de la vida real para adaptarlos a determinado ideal, para ilustrar con ellos determinada tesis, para demostrar la validez de su concepción sobre los problemas fundamentales del hombre y de la sociedad. Puede utilizar entre otros recursos y procedimientos la glorificación, la heroización y con frecuencia también la idealización, de valores morales, ideas, acciones, personajes, etc. además, pueden encontrarse imágenes que representan situaciones, caracteres, relaciones y conflictos extremados, con la intención de descubrir y enjuiciar por medio de ellos problemas básicos de la existencia del hombre, de su comportamiento y de sus leyes.

No habríamos concluido el análisis si no hiciéramos alusión a lo estético en la literatura. Todos estos autores lo refieren, ya considerándolo función como tal (Jakobson y Flakler), o no (Belic). Concordamos con Belic en que el conocimiento, la expresión y la valoración tienen en la literatura un carácter estético y no es posible confundirlos con el conocimiento científico.

Este punto de vista es muy importante tenerlo presente en el trabajo con la literatura como vía para la formación de valores, porque el lector adopta, consciente o inconscientemente, dos posturas diferentes frente al texto: primera, retener lo leído, cargar, llevar consigo después de realizada la lectura, y la segunda, es

[85]





cuando la atención del lector es absorbida por lo que está sintiendo, vislumbrando, pensando, viviendo durante y a través de la lectura (estético).

La escuela debe favorecer las dos posturas; pues leer para informarse no excluye el hecho de que se experimente placer o emoción con las imágenes que las palabras evocan, así como leer un poema o una obra literaria no impide ser consciente de estar adquiriendo alguna información.

La importancia de la literatura en el desarrollo de la personalidad del individuo la pudiéramos sintetizar a través de las expresiones de Belic cuando señala que cada uno de los tres modos de la apropiación estética corresponde a una de las tres funciones básicas de la literatura: cognitiva, expresiva y valorativa; al mismo tiempo cada uno de esos tres modos corresponde a una de las tres potencias esenciales del hombre: entendimiento, sentimiento y voluntad. Aspectos estos esenciales a la hora de pensar la formación de valores.

Por eso el Dr. González Morales (2001) destaca la importancia de la lectura literaria para el desarrollo de la personalidad. Ella constituye *fuerza de conocimiento*: porque el escritor con su sensibilidad estética, poder de captación y expresión y apoyándose en la imaginación penetra en recodos no observables a simple vista del mundo que recrea; *fortalecimiento espiritual*: porque la literatura posee una gran fuerza perlocucionaria debido a que al crearla o leerla produce ciertas consecuencias o afectos sobre los pensamientos o acciones del autor y el auditorio o lector; *desarrollo del intelecto*: ya que leer no es un acto pasivo, sino que exige del lector poner en función una serie de estructuras mentales las cuales contribuyen a desarrollar, es un medio para el desarrollo de su poder de análisis y de razonamiento, enseña a pensar y comprender la realidad con profundidad; imaginación, creatividad, reflexión, son operaciones asociadas a la lectura y en especial a la literatura, de ahí que contribuya a una mejor estructuración del pensamiento; *perfeccionamiento comunicativo*: todo acto de lectura es un acto de perfeccionamiento del uso y manejo de la lengua; pero también perfecciona dado el sentido cooperativo que se establece entre el lector y el texto en el proceso de recepción. El lector entabla un diálogo con la obra; *proporciona deleite*: la lectura literaria logra todo lo anterior deleitando, conduce al placer, al recreo del espíritu, es un estí-

[86]



mulo grato que provoca emociones y permite entrar en los mundos propuestos en los textos y enriquecerlos con su experiencia e imaginación.

Valores de la literatura

Como disciplina no puede olvidarse que la literatura es un producto estético y hay que llegar a ella como hecho precisamente estético y como estructura lingüística particular. Mientras que como enseñanza es tarea del educador situarse ante la realidad del medio social y ante la realidad psicológica y cultural de los estudiantes; teniendo en cuenta primero su utilidad y después la posibilidad de ser apropiada por los alumnos.

García Alzola (1975) establece un orden jerárquico de los valores de la literatura: humano, social, estético, cultural, moral, intelectual y recreativo, lo que demuestra la función de la literatura en la formación de la personalidad. Solo basta señalar alguna de sus contribuciones según el tipo de valor.

El valor humano está dado en su esencia pues se aprende a conocer a través de la literatura más objetivamente a los hombres, no solo sus motivaciones y reacciones ante disímiles circunstancias, sino también sus debilidades y grandezas y por ser un estímulo para conocerse a sí mismo o para compararse con otros. La lectura de obras literarias puede enseñar más sobre la condición humana que el resto de nuestro saber.

El valor social de la literatura le permite al alumno conocer diferentes formaciones sociales, arribar a juicios valorativos y a criterios sobre la relación del hombre con la sociedad, la convivencia, sobre tensiones, luchas, etc. A través de la literatura se refleja mejor que en la propia historia la lucha de clases, la humillación en los pobres, la vileza de los poderosos, las artimañas de los demagogos. A partir de textos literarios bien seleccionados y trabajados didácticamente podemos contribuir a la formación de una conciencia social.

El enfrentamiento del estudiante a diferentes géneros literarios, variedad de estructuras, recursos y estilos; así como a su análisis, van perfeccionando el gusto literario y les permite disfrutar y entender mejor la literatura. Como obra de arte, la literatura permite establecer relaciones con la expresión de la belleza en otras obras de arte, lo que redundará en un desarrollo integral.

[87]



Es incuestionable el valor cultural de la literatura por ser una de las manifestaciones más genuinas de una cultura. En ella podemos percibir los estilos artísticos, el gusto, las costumbres, la moda, el lenguaje de toda una época, llegándose a veces a confundir la historia literaria con la historia de la cultura.

El valor intelectual de la literatura está dado en la posibilidad que tiene de estimular el pensamiento crítico; pues los planteamientos de muchas obras literarias despiertan el razonamiento, los conduce a comparaciones, inferencias o a operaciones de análisis y síntesis que desarrollan su capacidad de pensar y de reflexionar.

La lectura de la obra literaria al mismo tiempo que enseña produce deleite, placer, de ahí su valor recreativo. Pero, además, la literatura tiene un valor ético de inapreciable importancia para la formación integral del estudiante. La fidelidad testimonial en la obra literaria permite analizar objetivamente la conducta humana, distinguir y profundizar en las múltiples facetas del bien y el mal que aparecen en las actividades moralizantes de muchos personajes. Estimula el perfeccionamiento humano al poder influir en la formación de un patrón ideal de conducta y en la formación de ideales que los lleve a condenar el egoísmo, el afán de lucro, la arrogancia, la traición, el altruismo, el humanismo, la organización de las emociones sobre base racional, entre muchas otras cualidades positivas.

Estas reflexiones nos sirven para demostrar que lo más recomendable no es obviar ninguno de los planos de análisis de la obra literaria; ya que todos contribuyen al desarrollo integral del estudiante. Pudo apreciarse cómo la literatura de por sí, por su naturaleza, carácter humanista, relación afectiva con el lector, entre otros aspectos, contribuye a la formación de valores.

Sobre la base de las disquisiciones teóricas que hemos venido realizando, podemos plantear que la literatura contribuye a la formación de valores, porque da amplias posibilidades de trabajarlos en una concepción integral que abarque el aspecto filosófico, psicológico y pedagógico del problema.

En la actividad pedagógica estos tres enfoques se dan integralmente, por tanto, según nuestro criterio, al trabajar los valores con la lectura literaria en la praxis docente debe tenerse en cuenta; entre otros:

- La literatura no conceptualiza los valores; pero da rasgos que caracterizan las actitudes, comportamientos, formas de pensar humanas.

[88]



- La literatura recoge lo mejor de las tradiciones humanísticas y por su carácter dialógico conlleva a que el receptor vaya adoptando una posición, se crea un espacio de reflexión, de encuentro consigo mismo y con las imágenes de diferentes mundos y situaciones.
- Posibilita que se preste atención a las evocaciones que el texto suscita en él y a su modo de responder ante los mismos, lo cual contribuye a hacerle tomar conciencia de la confrontación entre sus valores y los valores expresados en la obra literaria.
- La experiencia de otras vidas, otros ambientes, otros valores, otras maneras de actuar y de sentir, aparte de hacernos percibir el enorme potencial que encierra el ser humano, nos pueden conducir, por ese mismo hecho, a observarnos bajo una luz diferente y a conocernos con mayor profundidad. Puede desempeñar un papel importante en el conocimiento de uno mismo, aspecto este tan necesario para sumir los valores: llegar a la autovaloración de la persona.

En última instancia, el mejor modo que una persona tiene de indagar lo que debe hacer, es descubrir quién y qué es, porque el camino hacia elecciones más acertadas, hacia lo que debe ser, pasa por "lo que es", por el descubrimiento de hechos, de la verdad, realidad y naturaleza de su propia persona. Cuanto más temperamento y constitución, lo que busca y anhela, lo que realmente le satisface, tanto más fáciles y automáticas son sus elecciones de valor.

- La posibilidad de participar a través del texto en el conflicto de valores, sin la presión ejercida por una situación real de vida, permite tomar conciencia de las distintas opciones; así como de sus consecuencias.
- Puede aproximarnos a la orquestación de valores, al manejo del impulso, la emoción y el pensamiento, a partir del cual puede emerger la racionalidad. La postura estética en la lectura literaria no puede identificarse solo con la emoción; la emoción no se opone a la razón y debe considerarse la lectura estética como la base para el hábito de la reflexión sobre el impacto social y personal de la obra leída.
- La experiencia literaria porque envuelve a la persona total, extrayendo de su conciencia tanto los aspectos cognitivos como afectivos, puede iluminar valores dignos de ser realizados y puede ayudar a generar el impulso emocional para alcanzar esos valores, para convertirlos en modos de actuación.

[89]



- El valor existe en relación dialéctica con el antivalor y este último puede ser una puerta de entrada para la formación de valores, no debe olvidarse que la realidad que vive el joven no es pura y en ella convergen el bien y el mal.

Los elementos reseñados posibilitan tener una mejor visión de la problemática de los valores en nuestro país y en los jóvenes en particular; además, de las amplias posibilidades que brinda la lectura literaria para fomentarlos.

Bibliografía

- Blanco, Juan Antonio (1998): "Ética y civilización: apuntes para el tercer milenio", en revista *Temas*, (15), La Habana, julio-septiembre.
- Belic, Oldrich (1993): *Introducción a la teoría literaria*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- Chacón Arteaga, Nancy (1996): *Moralidad histórica: premisas para un proyecto de la imagen del joven cubano*. Tesis de Doctorado, La Habana.
- _____ (2002): *Dimensión ética de la educación*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- Colectivo de autores (2000): *Enciclopedia Educativa*, Ed. Océano, México.
- Eco, Umberto (1984): *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Ediciones Lumen, Barcelona.
- Fabelo Corzo, José Ramón (2003): *Los valores y sus desafíos actuales*, Ed. José Martí, La Habana.
- _____ (1996): *La formación de valores en las nuevas generaciones*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Flaker, Alexander (1985): "Las funciones de la obra literaria". en: Navarro, Desideres (compilador). *Textos y contextos*, I., Editorial de Arte y Literatura, La Habana.
- Gallardo López, Teresita (2000): *La lectura literaria y su contribución a la formación de valores: una estrategia metodológica para estudiantes universitarios*, Tesis de Maestría, ISP Félix Varela, Santa Clara.
- García Alzola, Ernesto (1975): *Lengua y Literatura*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

[90]





González Morales, Alfredo, T. Gallardo López y G. López (2001):
La incentivación del hábito de lectura en las Universidades Pe-
dagógicas, Editorial UAED, México.

González Rey, Fernando (1996): "Un análisis psicológico de los
valores". en *Audiencias Públicas de Valores*, Asamblea del Poder
Popular, La Habana.

_____ (1998): "Los valores y su significación en el desarrollo
de la personalidad", *Temas*, (15), La Habana.



[91]

